



ARTHUR CONAN DOYLE

Estudio en rojo

Traducción de César Aira

 Estrada


Azulejos

Arthur Conan Doyle

Estudio en rojo

ILUSTRACIONES:
ANDY CRAWLEY



Azulejos



Estrada

Coordinadora del Área de Literatura: Laura Giussani
Editora de la colección: Pilar Muñoz Lascano
Corrector: Mariano Sanz
Jefe del Departamento de Arte y Diseño: Lucas Frontera Schällibaum
Coordinadora de Arte: Natalia Udrisard
Diagramación: Dinamo
Gerente de Prerensa y Producción Editorial: Carlos Rodríguez

Título Original: A Study in Scarlet

Estudio en rojo /
Arthur Conan Doyle ... [et.al.] ; ilustrado por Andy Crawley. - 2a ed.
1a reimp. - Boulogne : Estrada, 2015.
192 p. : il. ; 19x14 cm. - (Azulejos. Roja; 11)

Traducido por: César Aira
ISBN 978-950-01-1532-2

1. Narrativa Inglesa. 2. Novela. I. Doyle, Arthur Conan II. Andy Crawley,
ilus. III. Aira, César, trad.
CDD 823



Colección Azulejos - Serie Roja

11

© Editorial Estrada S. A., 2013.

Editorial Estrada S.A. forma parte del Grupo Macmillan.

Avda. Blanco Encalada 104, San Isidro, provincia de Buenos Aires, Argentina.

Internet: www.editorialestrada.com.ar

Queda hecho el depósito que marca la Ley 11.723.

Impreso en Argentina. / Printed in Argentina.

ISBN 978-950-01-1532-2

No se permite la reproducción parcial o total, el almacenamiento, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización y otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor. Su infracción está penada por las leyes 11.723 y 25.446.

**EL AUTOR
Y LA OBRA**



ARTHUR CONAN DOYLE nació en Edimburgo, Escocia, el 22 de mayo de 1859. Varios miembros de su familia eran artistas y contribuyeron a estimular el gusto del futuro escritor por los relatos de imaginación.

Estudió en el colegio jesuita de su ciudad natal. Durante su juventud, manifestó un gran interés por la música (años más tarde, atribuiría a su

personaje Sherlock Holmes una afición similar).

Se recibió de médico en la facultad de Edimburgo y, a los veintidos años de edad, se embarcó para ejercer su profesión en un buque ballenero. Después de un tiempo conociendo lugares y viviendo aventuras como marino, instaló un consultorio en Londres.

En 1885 se casó con Louise Hawkins. Ese mismo año, después de algunos fracasos literarios, creó el personaje de Sherlock Holmes, que lo haría famoso en vida. En 1887 concluyó *Estudio en rojo*, una novela en la que quedaron plasmadas las características del héroe y se consolidaron las convenciones de la historia policial de enigma, que Edgar Allan Poe había inaugurado unos años antes. Entre las muchas historias que tienen a Sherlock Holmes como protagonista se destacan, además de la mencionada, *El signo de los cuatro* (1890), *El sabueso de los Baskerville* (1902) y *El valle del terror* (1915).

La extensa producción literaria de Doyle incluye, además: novelas históricas, ensayos y crónicas de guerra, cuentos de terror, ficción científica, obras de teatro y poemas. En 1902, en reconocimiento a la fama del escritor, el gobierno británico lo distinguió con el título de sir (caballero). Fue político, soldado y viajero incansable. Prácticamente todos los campos de la actividad humana ocuparon su atención. Mantuvo ese espíritu inquieto hasta su muerte, en 1930.

La obra

Con *Estudio en rojo* (1887), Arthur Conan Doyle inaugura una larga y exitosa serie de relatos que tienen como protagonista al que ha sido considerado, por muchos, el más famoso detective de la literatura: Sherlock Holmes. Acompañado por su fiel amigo, no menos célebre, el Dr. Watson, los personajes obtuvieron el amplio reconocimiento del público y le otorgaron al autor fama, dinero y hasta una distinción nobiliaria: el título de sir, que le entregó la corona británica en 1902.

Al crear al personaje, el autor no deja de mencionar su deuda con el creador del género policial, el escritor estadounidense Edgar Allan Poe, así como con el reconocido novelista francés Émile Gaboriau. La filiación de Sherlock Holmes con Auguste Dupin (el personaje de Poe) y con el inspector Lecoq (protagonista de los relatos de Gaboriau) queda explicitada en el capítulo dos de la primera parte de *Estudio en rojo*, cuando el autor presenta un juego intertextual al poner en boca del personaje la relación con sus propios antecedentes literarios. De este modo, se inscribe en una tradición que será fecunda no solo en la literatura, sino también en el cine y en la televisión del siglo xx.

Es en *Estudio en rojo* donde Holmes y Watson se conocen y empiezan a compartir el departamento del 221 B de Baker Street y sus aventuras. Pero, si bien Holmes y Watson forman una pareja legendaria, sus antecedentes están en la obra de Poe. En ella, Dupin establece con su amigo, el anónimo narrador-testigo —que cuenta sus historias en esos relatos inaugurales (“Los asesinatos de la calle Morgue”, “El misterio de Marie Rôget” y “La carta robada”)—, un esquema en el cual la torpeza e ingenuidad de este personaje-asistente engrandece los rasgos del detective. Esta figura se destaca por su capacidad deductiva, inteligencia e ingenio excepcionales. Frente al París imaginario de los relatos detectivescos de Poe, los relatos de Doyle se desarrollan en una Londres real, el de fines del siglo xix. Tan verosímil resulta esta ubicación, que aun hoy los lectores y aficionados concurren al departamento del 221 de Baker Street para visitar la “casa de Holmes y Watson”, donde la realidad y la ficción se entrecruzan en un museo que es parte de las atracciones turísticas londinenses.

La diferencia fundamental entre Holmes y el personaje de Gaboriau está en la relación que ambos establecen con la institución policial: el inspector

Lecoq es un funcionario, mientras que Holmes es un químico a quien consultan tanto particulares como policías, que no deja de ridiculizar la inoperancia de los detectives “profesionales” Lestrade y Gregson, de Scotland Yard, más preocupados por su prestigio y por la mutua competencia en la que se han embarcado, que por solucionar los casos.

En *Estudio en rojo*, los móviles de los asesinatos cometidos en Londres llevan hacia una segunda historia, cronológicamente primera, puesto que ocurre treinta años antes, en los Estados Unidos de América. Este relato retrospectivo, que ocupa los cinco primeros capítulos de la segunda parte, sorprende al lector por el cambio de narrador, del espacio y del tiempo, y le permite al autor desarrollar, en parte, su afición por el relato histórico. Watson, narrador de los siete capítulos de la primera parte y de los últimos dos de la segunda, representa el punto de vista del lector, admirado ante la sagacidad con la que Holmes resuelve el enigma. La complejidad del desarrollo de la trama hizo que el mismo Doyle pensara como primer título para esta obra el de “Una madeja enmarañada”, que solo el desarrollo del pensamiento analítico de Holmes podía desenredar.

Influenciada por el positivismo de la época en que fue escrita, *Estudio en rojo* apoya la posición que afirma que la inteligencia humana, guiada por la razón y el método analítico-deductivo, puede alcanzar efectivamente la verdad y resolver todos los problemas. La fe en el progreso y en los avances de la ciencia encontrarán en Holmes un personaje característico de un período. La Inglaterra victoriana está presente no solo en este aspecto, sino en el costumbrismo con el que Doyle presenta la vida de la gran ciudad, que es Londres de fines del siglo XIX.

Estudio en rojo

PARTE 1

Tomado de las memorias
de John H. Watson, M.D.,
ex miembro del Departamento
Médico del Ejército.

1|El señor Sherlock Holmes

En el año 1878 obtuve mi título de doctor en Medicina de la Universidad de Londres, y me trasladé a Netley a seguir el curso obligatorio para médicos del Ejército. Una vez completados mis estudios allí, fui asignado al Quinto Cuerpo de Fusileros de Northumberland como médico asistente. En ese momento, el regimiento estaba cumpliendo tareas en la India, pero antes de que hubiera podido incorporarme a él estalló la segunda guerra de Afganistán. Al desembarcar en Bombay supe que mi regimiento había iniciado la marcha por los pasos de montaña y ya se hallaba en territorio enemigo. No obstante lo cual seguí adelante, en compañía de muchos oficiales que estaban en la misma situación que yo, y llegué sano y salvo a Candahar, punto en el que alcancé a las tropas y pude hacerme cargo de mis deberes.

La campaña aportó honores y ascensos a muchos, pero a mí no me trajo más que contratiempos y desastres. Fui apartado de mi brigada y asignado a la de Berkshires, con la que serví durante la fatal batalla de Maiwand. Allí fui herido en el hombro por una bala *jezail*, que destrozó el hueso y rozó la arteria subclavia. Habría caído en manos de los sanguinarios *ghazís* si no hubiera sido por la lealtad y el valor mostrados por Murray, mi asistente, quien me arrojó sobre la silla de un caballo y logró hacerme pasar por atrás de las líneas británicas.

Preso de un dolor, que se cebaba tanto más en un organismo debilitado por las largas privaciones, fui trasladado, junto con una gran cantidad de heridos, al hospital de Peshawar. Allí me repuse, y ya estaba lo bastante bien como para caminar por los pasillos y hasta para asomarme un poco a la galería, cuando caí bajo un ataque de fiebre tifoidea¹, esa maldición de nuestras posesiones en la India. Durante meses desesperaron por mi vida, y cuando al fin volví en mí y entré en la convalecencia, estaba tan débil y demacrado que una junta médica determinó que no debía perderse un solo día en enviarme de vuelta a Inglaterra. Fui despachado, de acuerdo con este criterio, en el transporte militar Orontes, y un mes después desembarcaba en el muelle de Portsmouth, con la salud irremisiblemente arruinada, pero con el permiso concedido por un gobierno paternal para pasar los siguientes nueve meses intentando restaurarla.

No tenía familia en Inglaterra, por lo que era tan libre como el aire; o tan libre como permitiera serlo un ingreso de once chelines y seis peniques diarios. Bajo tales circunstancias fui naturalmente a Londres, ese pozo negro que atrae irresistiblemente a todos los vagabundos y ociosos del Imperio. Allí me alojé durante un tiempo en un hotel privado del Strand, llevando una existencia sin comodidad y sin sentido, y gastando todo el dinero que tenía, con bastante más liberalidad de la que debería haber empleado. El estado de mis finanzas llegó a ser tan alarmante que pronto comprendí que o bien debía dejar la capital y hacer vida de campo en algún lado, o bien debía

¹ La fiebre tifoidea es producida por el *tifus*, un bacilo microscópico. Sus síntomas son fiebre alta, delirio o postración, debido a la infección.

imprimir un giro radical a mi estilo de vida. Elegí esta última alternativa y empecé por la decisión de dejar el hotel y alojarme en algún domicilio menos pretencioso y menos caro.

El mismo día que llegué a esta conclusión, me hallaba en el Criterion Bar cuando alguien me tocó el hombro; al volverme reconocí al joven Stamford, que había sido médico practicante a mis órdenes en Bart². La visión de un rostro conocido en el gran desierto de Londres es algo realmente agradable para un hombre solo. En los viejos tiempos, Stamford nunca había sido gran amigo mío, pero ahora lo saludé con entusiasmo, y él, a su vez, pareció feliz de verme. En la exuberancia de mi alegría, lo invité a almorzar en Holborn, y partimos juntos en un coche de alquiler.

—¿Qué es lo que ha estado haciendo, Watson? —me preguntó con asombro no disimulado, cuando nos trasladábamos por las calles atestadas de Londres—. Está flaco como un bastón y oscuro como una nuez.

Le hice un breve resumen de mis aventuras y apenas había concluido al llegar a nuestro destino.

—¡Cuánta mala suerte! —dijo, compadeciéndome, después de haber escuchado mis desgracias—. ¿Y qué hace, ahora?

—Busco alojamiento —respondí—. Trato de resolver el problema de si es posible conseguir un lugar cómodo por un precio razonable.

—Es curioso —observó mi acompañante—; es el segundo hombre al que hoy le oigo decir lo mismo.

—¿Quién fue el primero?

² “Bart” es la abreviatura de San Bartolomé, nombre del hospital donde hacen sus prácticas los graduados en Medicina.